



La Paz con Lima y con Buenos Aires. Una conmemoración tripartita del centenario de la independencia de Bolivia¹²

victor.peralta@cchs.csic.es

Victor Peralta Ruiz ³

Consejo Superior de Investigaciones Científicas
(CSIC). Madrid

Resumen

Este trabajo de investigación aborda de modo comparado la conmemoración del centenario de la independencia de Bolivia el 6 de agosto de 1925 en tres escenarios: La Paz, Lima y Buenos Aires. Se propone comprobar el clima de confraternidad americanista que se produjo dentro de esta celebración tripartita y las motivaciones históricas, diplomáticas y políticas que lo hicieron posible. Se evalúa el papel jugado por el presidente de Bautista Saavedra en la organización de los actos protocolarios del centenario. Asimismo, se analiza el clima político, local e internacional, que contextualizó la celebración boliviana y se resalta sus particularidades en relación con otros festejos patrios previamente conmemorados en los países vecinos.

Palabras clave: La Paz, Lima, Buenos Aires, conmemoración centenario, independencia de Bolivia, 1925

¹ This publication is part of the project EDGES: Entangling Indigenous Knowledges in Universities [HORIZON-MSCA-SE-2022, Grant agreement no. 101130077] under WP2

² Investigación realizada para el proyecto I+D «Reformas Institucionales en Hispanoamérica, siglo XIX. Actores/Agentes y Publicidad en su socialización pública» financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España con número de referencia PID2020-113099GB-100/AEI/10.13039/501100011033/FEDER.

³ Licenciada en Historia y Máster en Historia Contemporánea, mención Relaciones Internacionales por la Universidad de La Habana en la que, actualmente, cursa el Doctorado en Ciencias Históricas. Profesora e investigadora auxiliar del Departamento de Historia. Integra el Grupo de Trabajo de CLACSO. Miembro de la Cátedra de Estudios del Caribe Norman Girvan y de la Cátedra Manuel Galich. Presidenta de la Cátedra Libertador José de San Martín. Código ORCID: 0009-0007-8213-7105.



La Paz with Lima and Buenos Aires. A tripartite commemoration of Bolivia's centenary of independence

victor.peralta@cchs.csic.es

Victor Peralta Ruiz

Consejo Superior de Investigaciones Científicas
(CSIC). Madrid

Abstract

This research paper deals in a comparative way with the commemoration of the centennial of Bolivia's independence on August 6, 1925, in three scenarios: La Paz, Lima and Buenos Aires. It is proposed to verify the atmosphere of Americanist fraternity that took place within this tripartite celebration and the historical, diplomatic and political motivations that made it possible. The role played by President Bautista Saavedra in the organization of the protocolary acts of the centennial is evaluated. It also analyzes the local and international political climate that contextualized the Bolivian celebration and highlights its particularities in relation to other patriotic celebrations previously commemorated in neighboring countries.

Key words: La Paz, Lima, Buenos Aires, centenary commemoration, independence of Bolivia, 1925

Introducción:

Los estudios dedicados a los centenarios de las independencias de América han insistido en la necesidad de hacer una aproximación no sólo enmarcada en cómo estas efemérides se celebraron dentro de un país, sino también en las conexiones que estas fechas produjeron entre varios espacios nacionales. Se trataría de hacer una "geopolítica de los monumentos", así como de otros aspectos protocolarios y discursivos relacionados con estas conmemoraciones, esto es, emprender una aproximación "al campo de las relaciones internacionales desde el prisma de los festejos centenarios entre Estados sudamericanos"⁴. La conmemoración del centenario de la independencia boliviana el 6 de agosto de 1925 fue un motivo para que, al margen de la ausencia de España, los otros dos países implicados en este hecho histórico también lo recordaran. En efecto, así ocurrió en los casos de Argentina y Perú. Ambos gobiernos intervinieron en el festejo oficial boliviano pese a que en el pasado mantuvieron un prologado conflicto bélico, entre 1811 y 1815, por mantenerla bajo su posesión. Por un lado, Argentina (por entonces el Río de la Plata) la reclamó en su condición de un virreinato que desde 1776 obtuvo la jurisdicción territorial de la Audiencia de Charcas, y, por otro lado, Perú justificó su anexión en 1810 al virreinato en que había que evitar que este territorio cayera bajo la órbita del autonomismo bonaerense. Hasta 1825, ambas administraciones no tuvieron en cuenta la aspiración charqueña de ejercer tempranamente su autonomía política, tal como se demandó en La Plata y La Paz en 1809. Por eso, como bien señaló el historiador José Luis Roca, "'ni con Lima ni con Buenos Aires' ha sido la fuerza motriz de la gente de Charcas para convertirse en lo que siempre quiso ser: un ente político capaz de decidir por sí mismo lo concerniente a su vida y su destino"⁵.

El objetivo de esta investigación es abordar el entramado de las relaciones internacionales que condicionó la celebración oficial del centenario de la independencia boliviana por parte de tres capitales: La Paz, Lima y Buenos Aires. En primer lugar, se argumentará que esta conmemoración se enmarcó en un contexto de confraternidad continental, la cual hizo posible la presencia de una representación diplomática internacional cuyos miembros dejaron testimonios de su importancia. En segundo lugar, se incidirá en la vigencia del trauma histórico

⁴ Ortemberg, Pablo, "Geopolítica de los monumentos: los próceres en los centenarios de Argentina, Chile y Perú (1910-1924)", *Anuario de Estudios Americanos*, 72, no. 1, 2015, 322.

⁵ Roca, José Luis, *Ni con Lima ni con Buenos Aires. La formación de un Estado nacional en Charcas*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos y Plural Editores, 2007, 23.

relacionado con la herida abierta que supuso para Perú y Bolivia el resultado nefasto de la guerra con Chile que, en ambos casos, conllevó su amputación territorial. Y, en tercer lugar, se comprobará la divergencia discursiva que en los tres escenarios suscitó el desempeño presidencial de Bautista Saavedra, convirtiéndose la fiesta patria boliviana en un termómetro para medir su aceptable o cuestionable popularidad.

Los centenarios fueron el escaparate que desde 1910 y hasta mediados de la década de 1920 utilizaron los países latinoamericanos que fueron antiguas colonias de España para “mostrar el nivel de progreso alcanzado y el, todavía, más alto, que se esperaba alcanzar en años venideros”⁶. Si la Gran Guerra había desangrado a Europa, en América parecía allanarse el camino hacia un progreso tras comprobarse que durante las dos primeras décadas del siglo XX las guerras civiles e internacionales habían desaparecido. Por su parte, el auge del modernismo literario inaugurado por el poeta nicaragüense Rubén Darío había reforzado los lazos del reencuentro histórico entre España y sus antiguas posesiones americanas a través del renacimiento del discurso de la hispanidad desde la celebración del cuarto centenario del descubrimiento⁷. Así se entiende que dentro del proceso de conformación de las identidades nacionales que significaron las dos oleadas de los centenarios en América latina se admitiese el concepto de raza española como símbolo de orgullo. Este nuevo relato contribuyó a aminorar la lectura hispanofóbica que había dominado el siglo XIX como eje discursivo de la identidad republicana. De este modo, cabe afirmar que los festejos oficiales de los centenarios de las independencias se produjeron en un contexto de reconciliación histórica con España. Como ejemplo de lo que se afirma, se puede destacar el testimonio fotográfico del álbum del centenario editado por Bonvicini sobre el desfile del centenario del 25 de mayo de 1810, en el que aparecen juntos el presidente de Chile, Pedro Montt, la infanta Isabel de Borbón y el presidente argentino José Figueroa Alcorta⁸.

Otro hito histórico de confraternidad conmemorativa importante sería el centenario de la batalla de Ayacucho celebrado en la capital peruana en 1924⁹.

⁶ Pérez Vejo, Tomás, “Los centenarios en Hispanoamérica: la historia como representación”, *Historia Mexicana*, LX, no. 1, 2010, 14.

⁷ Abellán, José Luis, “España-América Latina (1900-1940): la consolidación de una solidaridad”, *Revista de Indias*, LXVII, no. 239, 2007, 15-32.

⁸ Bonvicini, Hugo (ed.) *La República Argentina en su primer centenario 1810-1910*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2010.

⁹ Casalino Sen, Carlota, *Centenario. Las celebraciones de la independencia 1921-1924*, Lima, Municipalidad Metropolitana de Lima, 2017; Ortemberg, Pablo, “Los centenarios de 1921 y 1924, desde Lima hacia el mundo: ciudad capital, experiencias compartidas y política regional”, en Loayza Pérez, Alex (ed.), *La independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*, Lima, Instituto de Estudios

En aquella ocasión el presidente de Bolivia, Bautista Saavedra, emprendió desde La Paz un tortuoso viaje de cinco días por tierra y mar para estar presente en los actos protocolarios que la presidencia de Augusto B. Leguía organizó en Lima entre el 9 y 12 de diciembre¹⁰. La presencia de Saavedra fue celebrada por el gobierno y por la opinión pública peruana ya que restablecía la amistad entre dos países andinos que se había deteriorado tras la derrota de la guerra del Pacífico. Leguía y Saavedra presidieron actos significativos como fue la inauguración de la estatua ecuestre del general Antonio José de Sucre. Por parte de Argentina, el presidente Marcelo T. de Alvear estuvo representado en Lima por el ministro plenipotenciario Agustín Pedro Justo, quien más adelante ejercería la presidencia de su país entre 1932 y 1938. La llamativa ausencia de Chile en el último ceremonial patrio peruano del centenario se explica por el veto que dispuso la cancillería peruana a la presencia de un país al que se calificó de adversario de la confraternidad latinoamericana. Esta exclusión estuvo relacionada con el incumplimiento por parte de Chile del tratado de paz de 1883 que le obligaba a celebrar en un plazo de diez años un plebiscito en torno a las dos provincias cautivas peruanas, Tacna y Arica, que mantenía bajo su jurisdicción. En 1922 dicho conflicto diplomático fue sometido por ambas naciones al arbitraje del gobierno de Estados Unidos. Cuando Saavedra retornó a La Paz, el modélico ceremonial patrio peruano diseñado por el leguismo le serviría de ejemplo para auspiciar en 1925, último año de su mandato, un acto protocolario similar para celebrar el primer centenario patrio de su país.

El centenario del 6 de agosto de 1825 en La Paz

Durante el mayor ciclo de estabilidad política que experimentó Bolivia entre 1880 y 1920 bajo los partidos conservador y liberal, se celebraron los centenarios de las juntas autonomistas de La Plata (25 de mayo de 1909) y de La Paz (16 de julio de 1909). La primera se organizó en la capital histórica, Sucre, y la segunda en la capital administrativa, La Paz. Ambas fueron fiestas regionales que, simultáneamente, obtuvieron el apoyo de la autoridad estatal en el afán de evitar que se reavivara la guerra federal experimentada en 1899. Ello no evitó que en la programación oficial que se hizo para ambos festejos, estas se ignoran mutuamente a pesar de ser dos

Peruanos, 2016, 135-165; José Chaupis, "Patria y nación: Leguía durante el centenario de la Batalla de Ayacucho", *Investigaciones Sociales*, 19, no. 34, pp. 131-141.

¹⁰ La comitiva de Saavedra partió el 4 de diciembre en el ferrocarril que le trasladó de La Paz a Viacha, luego la comitiva se trasladó al puerto de Guaqui y cruzó en un vapor el lago Titicaca con dirección a Puno. De Puno se trasladó por tierra a Arequipa para embarcarse en el puerto de Mollendo en el vapor Ucayali que le trasladó al puerto de El Callao. La comitiva arribó el 7 de diciembre a Lima y fue recibida por el presidente Leguía.

hechos históricos relacionados e inentendibles el uno sin el otro¹¹. El golpe de estado que el 13 de julio de 1920 por el que se derrocó al último presidente liberal, José Gutiérrez Guerra, propició la instalación de una junta de gobierno que integraron Bautista Saavedra, José María Escalier y José Manuel Ramírez, todos miembros del partido Republicano. La asamblea constituyente, que la junta convocó, eligió el 26 de enero de 1921 como presidente de la república a Saavedra¹². Esta decisión provocó la escisión del partido Republicano en republicanos socialistas, partidarios del mandatario, y republicanos genuinos, cuyo líder era Daniel Salamanca.

Durante su complicada gestión en la que tuvo que lidiar con encarnizados detractores y con varias rebeliones que intentaron apartarle del poder, Saavedra procuró aplicar una política nacionalista y popular en la que se “entremezcló el paternalismo clientelar con una política represiva”¹³. El bálsamo personal que en su país el presidente obtuvo como resultado de su presencia en Lima durante el centenario de la batalla de Ayacucho pronto se diluyó. En 1925 su popularidad ante la opinión pública estaba en niveles bastante bajos cuando su relevo presidencial debía producirse en agosto. La crisis política estuvo alimentada por los rumores que afirmaban que el presidente proyectaba prorrogar su mandato para evitar que un candidato contrario la obtuviera, circunstancia que Saavedra tuvo que desmentir¹⁴. A ello se sumó el deterioro de la situación económica por la crisis fiscal alimentada por el aumento de la deuda externa para fomentar la modernización y cuya consecuencia fue la devaluación del boliviano¹⁵.

Para conmemorar el centenario del 6 de agosto de 1825, el presidente creó un Comité Pro-Centenario que él mismo lideró. Por entonces, La Paz ya estaba experimentando un acelerado proceso de innovación urbana con la inauguración de importantes monumentos cívicos. Se ha cuantificado que entre los centenarios de la revolución de 1809 y de la independencia de 1825, el 66% del total de las obras

¹¹ Barragán, Rossana y Urcullo, Andrea, “Conmemorando los centenarios: 1909 y 1925”, en *Bolivia, su Historia. T. IV. Los primeros cien años de la República 1825-1925*, La Paz, La Razón y Coordinadora de Historia, 2015, 335-342.

¹² Sobre la trayectoria política de este gobernante ver Irurozqui, Marta, “Partidos políticos y golpe de estado en Bolivia. La política nacional-popular de Bautista Saavedra, 1921-1925”, *Revista de Indias*, LIV, no. 200, 1994, 137-156; Rojas Ortuste, Gonzalo, *Bolivia como Estado soberano y democrático. Pensamiento y acción de Bautista Saavedra*, La Paz, CIDES-UMSA, 2015.

¹³ Irurozqui, Marta, “Partidos políticos y golpe de estado en Bolivia”, p. 152.

¹⁴ *La prórroga presidencial del Dr. Bautista Saavedra. Documentos publicados en ‘El Heraldo’ de Cochabamba en noviembre de 1924*, Cochabamba, El Heraldo, 1924.

¹⁵ Un testimonio de la época en Tejada S., José Luis, “Nuestro caos económico y financiero de un siglo”, *El Diario*, jueves 6 de agosto de 1925. Ver también Huber Abendroth, Hans, “La deuda externa y sus renegociaciones. Entre 1875 y el arreglo ad-referéndum de 1948”, en Huber Abendroth, Hans et Al. *La deuda externa de Bolivia: 125 años de renegociaciones y ¿cuántos más?*, La Paz, CEDLA-OXFAM, 2001, 90-93.

monumentales de contenido cívico se hicieron en La Paz¹⁶. En el marco de esta "etapa monumental", la obra más importante a inaugurarse el 6 de agosto fue la estatua ecuestre de Simón Bolívar de tres metros de altura, encargada al escultor francés Emmanuel Fremiet, y que se ubicó en el céntrico paseo de El Prado.

Una de las producciones más importantes auspiciadas por el Comité fue el monumental libro *Bolivia en el primer centenario de su independencia* que se publicó en La Paz bajo la dirección del súbdito español J. Ricardo Alarcón A. Por su abundante contenido discursivo y visual con pretensiones educativas, se le ha considerado como el "monumento de papel" legado al país por el centenario¹⁷. También conocida como el *Álbum de Bolivia*, su edición corrió a cargo de la sucursal paceña de The University Society Inc., y el costo de la edición se ha calculado que ascendió a 250,000 bolivianos de la época¹⁸. La obra ha sido analizada recientemente por varios investigadores. Se ha destacado su intención de invisibilizar a la población indígena, tras comprobarse que en sus cerca de 500 fotos "no hay ni un solo indígena o mestizo en primer plano"¹⁹. No obstante, un recorrido a los textos también ha permitido afirmar que a través de destacar el pasado prehispánico a través de Tiwanaku se reivindica con orgullo el pasado aymara y quechua²⁰. La historiadora Françoise Martinez ha resaltado que el *Álbum* al proyectar a Bolivia como un escaparate para la inversión extranjera se preocupó por mostrar, primero, que los indígenas no representaban la amenaza que sí lo habían sido en el siglo XIX, segundo, que el censo de 1900 anunciaba la próxima desaparición de la raza indígena y tercero, que las elites bolivianas ya formaban parte de las naciones blancas y civilizadas²¹.

En lo que se refiere al contenido político-textual del *Álbum*, se advierte la intencionalidad de Saavedra de proyectar y perpetuar una imagen benigna de su mandato para la posteridad. Su fotografía oficial autografiada, con la que inicia el contenido visual, le presenta en la leyenda que le acompaña como un mandatario

¹⁶ Yufra Roque, Mario, *La construcción del imaginario nacional a través de la iconografía de monumentos, 1900-1930*, Tesis de Licenciatura en Historia, La Paz, Universidad Mayor de San Andrés, 2004. Bridikhina, Eugenia, "Construcción de lo cívico", en Eugenia Bridikhina et Al., *Fiesta cívica. Construcción de lo cívico y políticas festivas*, La Paz, Universidad Mayor de San Andrés, 2009, 49.

¹⁷ Martinez, Françoise, "Monumentos de papel. Las obras conmemorativas publicadas en México y Bolivia en el primer centenario de su independencia", *Revista Boliviana de Investigación-Bolivian Research Review*, vol. 10, 2013, 47-90.

¹⁸ "Un monumento conmemorativo", *El Diario*, jueves 6 de agosto de 1925.

¹⁹ Cristelli, Silvia, "Bolivia en el primer centenario de su ceguera: la centralidad de la cultura visual en el proceso de construcción de la identidad nacional", *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, no. 10, 2004, 251-270.

²⁰ Barragán, Rossana y Urcullo, Andrea, "Conmemorando los centenarios", 347.

²¹ Martinez, Françoise, *Celebrando la nación. México y Bolivia en su primer siglo de vida independiente (1810-1925)*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2024, 186.

“que se esfuerza por realizar efectivos progresos en el orden material e institucional”. Esta categórica afirmación será desarrollada ampliamente en el artículo “La administración Saavedra” redactada por Gabriel Gosalvez. Este texto, estructurado como si fuese un discurso presidencial de fin de mandato, probablemente consultado a Saavedra, presenta de modo elogioso las principales reformas acometidas entre 1920 y 1925 en todos los ramos de la administración estatal. Entre ellas se valoró la reforma electoral que consagró la representación de las minorías en el parlamento y en los municipios. Pero, sobre todo, se procuró resaltar las

“varias disposiciones que prescriben la alfabetización general de los indígenas, la precautelación de sus derechos en los juicios, la validez legal del matrimonio religioso y otras que iniciaron una verdadera legislación indigenal, de acuerdo con la idiosincrasia de esta raza”²².

Resulta evidente la intencionalidad de los responsables del *Álbum* de presentar a Saavedra como precursor de un indigenismo oficial, ocultando hechos como la cruenta represión policial de la sublevación de comunarios de Jesús de Machaca en 1921²³. En relación con el asunto más sensible para la opinión pública, la cuestión de la pérdida del litoral y la condena a una mediterraneidad, se destacó la demanda presentada a la Sociedad de las Naciones reunida en Ginebra en 1921 para que Chile accediera a revisar el tratado de 1904. Pero tras ser esta rechazada, la administración Saavedra no logró avance diplomático alguno en esta materia.

La edulcoración en el *Álbum* de un mandato presidencial que conscientemente exageraba sus éxitos reformistas no logró ocultar los graves conflictos políticos y sociales que obligaron a Saavedra a perseguir, exiliar y encarcelar a sus opositores políticos, a clausurar la prensa que le criticaba y a decretar el estado de sitio para conjurar las asonadas revolucionarias²⁴. La soledad del presidente resultaba inocultable. Como ejemplo de este rechazo popular, está lo ocurrido en la ciudad de Sucre, cuando Saavedra acudió a conmemorar el centenario del 6 de agosto y, de paso, inauguró el nuevo período legislativo acompañado de una comitiva de senadores y diputados. Lo que se encontró el presidente fue el rechazo de la población local que

“en una especie de renunciamento cívico, cerraron sus puertas a su paso y dieron una nota equivocada de sus exigencias por medio de la protesta

²² Gosalvez, Gabriel, “La administración Saavedra”, en J. Ricardo Alarcón A., *Bolivia en el primer centenario de su independencia*, La Paz, The University Society Inc, 1925, 161.

²³ Choque Canqui, Roberto, *La masacre de Jesús de Machaca*, La Paz, Biblioteca del Bicentenario de Bolivia, 2019.

²⁴ Un recuento de estas acciones antigubernamentales en Díaz Machicao, Porfirio, *Historia de Bolivia. Saavedra 1920-1925*, La Paz, Alfonso Tejerina Editor, 1954.

airada y los manifiestos violentos. Los festejos se limitaron a la participación de las gentes allegadas al gobierno. Esta fue una muestra de lo hondo que había arado en tierra chuquisaqueña la oposición de liberales y disidentes"²⁵.

Otro ejemplo de rechazo a la política interna del gobierno fue el que se denunció dentro de la edición conmemorativa del centenario que publicó *El Diario*, un periódico paceño crítico con Saavedra. En un suelto incluido en la primera página se criticó que

"sin que exista el más remoto motivo y en medio de una paz absoluta en la población que está engalanada para celebrar el primer centenario de su independencia, fueron ayer reducidos a prisión los señores Juan Alcoreza P. y Zenón Echeverría. Además, la policía notificó el comparendo de los directores de La Verdad y El Diario"²⁶.

Esta alegación contra una inoportuna persecución y censura no impidió que el periódico saludara la edición del *Álbum* y considerara que los sesenta colaboradores que habían intervenido en su confección era garantía suficiente "de la autoridad y elevación con que se tratan los múltiples asuntos contenidos en esta enciclopedia nacional"²⁷. Del significado del gobierno de Saavedra nada se comentó en el editorial porque se consideró que no era el momento oportuno "de hacer cargos políticos"²⁸.

Frente a la tirantez social con que se desarrolló el ceremonial oficial en la capital histórica, la celebración del centenario del 6 de agosto ocurrido en la sede administrativa de La Paz fue absolutamente distendida y popular. A la espera del pronto retorno del mandatario de Sucre, el inicio de la celebración fue presidido por el prefecto del departamento Sebastián Estenssoro. Los actos protocolarios se desarrollaron entre el 5 y 18 de agosto. La cronología de los mismos fue la siguiente: desfile cívico el 5, inauguración del tramo del ferrocarril Villazón-Atocha que unía a Bolivia y Argentina el 7, inauguración del monumento al Sagrado Corazón de Jesús en el Alto de La Paz el 12, homenaje a Pedro Domingo Murillo en su monumento ubicado en la plaza que lleva su nombre el 13, recepción de embajadas y misiones extranjeras el 13, solemne juramento de los conscriptos en la avenida Miraflores el 14, inauguración del Congreso Pedagógico nacional el 14, celebración de Te Deum en la catedral de La Paz el 15, inauguración del Congreso Nacional el 15, banquete en palacio de gobierno en honor de los embajadores y jefes de misiones el 15,

²⁵ Díaz Machicao, Porfirio, *Historia de Bolivia*, 190.

²⁶ "El momento político", *El Diario*, La Paz, jueves 6 de agosto de 1925.

²⁷ "Un monumento conmemorativo", *El Diario*, La Paz, jueves 6 de agosto de 1925.

²⁸ "Al través de cien años", *El Diario*, La Paz, 6 de agosto de 1925.

inauguración del monumento a Simón Bolívar en el Prado y desfile escolar en la avenida Saavedra el 17 y, finalmente, la gran parada militar en el Alto de La Paz el 18²⁹. Correspondió al ministro de Relaciones Exteriores, Eduardo Díez de Medina, presidir el acto protocolario de recepción y agasajo de las delegaciones extranjeras. A su lado estuvieron Moisés Ascarrunz, quien se desempeñó como introductor de embajadores, Alberto de Villegas, que fue el introductor de ministros, Carlos Gonzalo Saavedra, que fue director del protocolo y, Alberto Virreira Pacieri, que fue auxiliar del protocolo³⁰.

Por iniciativa de la prefectura y de la municipalidad se organizó el desfile cívico que recorrió las principales calles y plazas de la ciudad. Según el diario gubernamental *La República* en la noche del 5 de agosto desfilaron una veintena de asociaciones corporativas, entre sociedades, federaciones, funcionariado y colegios profesionales, a los que acompañó la comitiva oficial³¹. Junto a estos, participaron veintiún colonias extranjeras, predominando las americanas, europeas y asiáticas, entre las que destacaron representaciones de los países bolivarianos (Venezuela, Colombia y Perú) y de los países sanmartinianos (Argentina y Chile). A todos ellos se sumó además la colonia española residente en La Paz, la misma que había decidido hacer una colecta pública para obsequiar a La Paz la estatua de Isabel la Católica.

Los aires de confraternidad americanista e identidad hispana se reeditaron en el último ceremonial de la ola centenaria que recorrió el continente americano desde 1921. El cronista peruano Jorge Mac Lean, presente en la festividad paceña, destaca que tras entonarse a la medianoche el himno nacional en la plaza Murillo, una manifestación improvisada del vecindario acudió a las embajadas de Argentina y Perú a vivir a ambas naciones. Añade McLean que, en agradecimiento:

“un grupo numeroso de argentinos y peruanos que se encontraban presenciando el desfile improvisaron una manifestación, vitoreando con todo entusiasmo, a la confraternidad boliviana-argentina-peruana. Entonces la manifestación recorrió las diversas calles centrales de La Paz, llevando entrelazadas las banderas de Bolivia, Perú y Argentina, vivando repetidas veces”³².

²⁹ Mac Lean y Estenós, Jorge, *Crónica de las fiestas del primer centenario de Bolivia. Confraternidad Perú-boliviana*, Lima, Imprenta Eduardo Ravago, 1926, 77-145.

³⁰ Ibid, 75-76.

³¹ Barragán, Rossana y Urcullo, Andrea, “Conmemorando los centenarios”, 346.

³² Mac Lean y Estenós, Jorge, *Crónica de las fiestas del primer centenario*, 78.

También fueron testigos de esta espontánea manifestación tripartita, la elite local y los diplomáticos desde los balcones de los clubes Ferrocarril, La Paz, Círculo Militar y Bancario, así como de los hoteles París y Pullman. Las posibles causas de esta confluencia popular durante el centenario de La Paz con Lima y con Buenos Aires serán desarrolladas a continuación.

La participación de la diplomacia peruana en el centenario boliviano

La presencia del presidente Saavedra en los festejos del centenario de la batalla de Ayacucho promovido por el presidente Leguía en Lima, conllevó una reconciliación diplomática entre ambas naciones andinas, la cual se había deteriorado tras la derrota en la guerra que ambas sostuvieron aliadas contra Chile. En diciembre de 1924 los propagandistas políticos de ambos mandatarios denominaron ese reencuentro como el momento de la "confraternidad Perú-boliviana". En lo que corresponde a Bolivia, los encargados de resaltar esta amistad política entre el saavedrismo y el leguismo fueron Max Bustillos, cuñado y secretario personal de Saavedra, y Moisés Ascarrunz, un antiguo político liberal que cuando Saavedra llegó al poder pasó a militar en el partido republicano. Ambos escritores publicaron sus crónicas sobre la "triumfal presencia" de Saavedra en Lima en el periódico gubernamental *El Republicano*, las mismas que fueron reeditadas en 1925, respectivamente, en La Paz y Lima³³. Por la parte peruana, el gobierno de Leguía encomendó a Jorge Mac Lean y Estenós la realización de una crónica de similar contenido publicitario con ocasión del centenario de la independencia boliviana. Este fue un diplomático nacido en la capital cautiva de Tacna. Su hermano, Roberto Mac Lean, se desempeñaba como asesor presidencial de Leguía y de seguro fue responsable de que tal iniciativa prosperase en la cancillería. Jorge Mac Lean aceptó hacer de cronista oficial y, para facilitar su empresa, el gobierno peruano le integró a la misión diplomática nombrada que debía asistir a La Paz.

La *Crónica de las fiestas del primer centenario de Bolivia* de Jorge Mac Lean se publicó en Lima recién en 1926. No obstante, su intencionalidad fue mostrar que "los festejos que acaban de terminar constituyen, pues un gran triunfo para Bolivia, una prueba elocuente de que es un país en aptitud de coger a las gentes de capital y de empresa, y un triunfo personal del presidente Saavedra,

³³ Bustillos, Max, *Fiestas centenarias de la batalla de Ayacucho en Lima. Cordialidad Perú-boliviana*, La Paz, Litografías e Imprentas Unidas, 1925; Ascarrunz, Moisés, *La confraternidad Perú-boliviana en el centenario de Ayacucho*, Lima, Casa Editora La Opinión Nacional, 1925.

porque concibió e hizo ejecutar numerosas obras públicas que en esta ocasión se han inaugurado..."³⁴.

Para Mac Lean, Saavedra había demostrado ser un sincero amigo del gobierno peruano tanto por su concurrencia personal a Lima como por haberse acompañado de una misión diplomática encabezada por el pensador Ricardo Jaimes Freyre así como por una delegación militar integrada por cuarenta cadetes de la Escuela Militar de La Paz. Para entonces se había diluido la aspiración oculta de Leguía de que Saavedra debía permanecer en el poder, sea por una prórroga de mandato o mediante una primera reelección ilegítima tal como había sido la suya en junio de 1924. Sucede que, tras anularse la elección presidencial boliviana celebrada en mayo, cuyo proceso parcialmente controló, Saavedra dejó el poder el 3 de septiembre de 1925. La conducción del país fue asumida interinamente por el presidente del congreso Felipe Guzmán. A este le correspondió llevar adelante la nueva elección presidencial el 1 de diciembre cuyo resultado favoreció la candidatura de Hernando Siles, un diplomático que era un enconado detractor político de Saavedra.

Mac Lean insertó en su crónica una breve semblanza de Siles y auguró que este mandatario continuaría fomentando la "cordialidad peruana-boliviana" con Leguía, a quien no dudó en calificar como "el más fuerte y el más capacitado de todos los presidentes que nuestro país ha producido desde la declaración de la independencia"³⁵. Pero este entendimiento no llegaría a ocurrir. Pronto se haría claro que la confraternidad diplomática que había fomentado el gobierno peruano con la presidencia de Saavedra, se sustentaba en la no intervención boliviana en el diferendo peruano-chileno por la cuestión del destino de las provincias de Tacna y Arica, asunto que se había sometido al arbitraje del gobierno de Estados Unidos en julio de 1922 y cuyo fallo se produjo recién en marzo de 1925³⁶. Esta noticia trascendió en el *Álbum*, al comentar Daniel Sánchez Bustamante que "si Arica volviese al Perú, extremo ya muy difícil, Bolivia tendría que adquirir una gran zona propia en ese puerto, comprar la sección chilena del ferrocarril, construir sus muelles y su aduana y hacer de Arica su puerto franco..."³⁷. El caso es que Saavedra a lo largo de su gestión respetó esa neutralidad y sus demandas se limitaron, en 1923, a

³⁴ Mac Lean y Estenós, Jorge, *Crónica de las fiestas del primer centenario*, . 3.

³⁵ Ibid. 13.

³⁶ El fallo dispuso que el plebiscito por el destino de Tacna y Arica debía llevarse a cabo, tal como se estipulaba el tratado de 1883, y ordenó a Chile la entrega del territorio de Tarata al Perú por no formar parte de la provincia de Tacna.

³⁷ Sánchez Bustamante, Daniel, "Estudio Preliminar", en Alarcón A., Ricardo, *Bolivia en el primer centenario de su independencia*, XVII.

promover la misión diplomática de Ricardo Jaimes Freyre a Santiago de Chile para convencer al gobierno de Arturo Alessandri a que aceptara la revisión del tratado de 1904³⁸. En cambio, el gobierno de Siles iba a emprender desde 1926 un acercamiento diplomático con Chile que condujo a que la misión estadounidense Kellogg, encargada de vigilar el cumplimiento del fallo arbitral, formulara una propuesta para que las provincias de Tacna y Arica se entregaran a Bolivia en caso de no ser posible el plebiscito. La propuesta Kellogg fue rechazada por el gobierno de Leguía el 12 de enero de 1927 y ello condujo a un nuevo deterioro de las relaciones peruano-bolivianas³⁹.

Durante la breve coyuntura en que estuvo vigente la "confraternidad peruano-boliviana", la participación peruana en el ceremonial patrio del 6 de agosto celebrado en La Paz fue importante para el régimen leguista por considerarse como un complemento del centenario de la batalla de Ayacucho. Por ese motivo Leguía dispuso que la misión diplomática estuviera integrada por el embajador Manuel Elías Bonnemaïson y su esposa, el consejero Edmundo de Habich, los primeros secretarios Luis Cuneo Harrison y Eduardo Garland y su esposa, el segundo secretario Luis Larco, los agregados civiles Jorge Mac Lean y Estenós y Eduardo Martín Pastor y el agregado militar coronel José Urdanivia Ginés⁴⁰. La comisión quedó completada con la inclusión de un grupo de cadetes de la Escuela Militar de Chorrillos.

El itinerario de Lima a La Paz utilizado por la misión diplomática no fue el que, de modo prolongado e incómodo, hizo la comisión presidencial boliviana para estar presente en el centenario de Ayacucho. En esta ocasión, la comitiva peruana después de trasladarse el 3 de agosto por vía marítima al puerto de Mollendo, abordó en Arequipa el recién estrenado ferrocarril nocturno que le trasladó a Puno. Aquí se tomó por la mañana un barco vapor en el lago Titicaca que condujo a la delegación hacia el puerto de Guaqui. Un ferrocarril especial que el gobierno boliviano puso a disposición de la misión le permitió llegar en la noche del 5 de agosto a La Paz en un viaje relativamente descansado. Mac Lean destacó entre sus primeras impresiones de La Paz su "espléndido paseo en automóviles que comienza en la Avenida Arce inaugurada en el Centenario, que termina en Calacoto"⁴¹. Además de ser testigo del desfile cívico nocturno paceño, Mac Lean destacó que

³⁸ Guzmán Escobari, Andrés, *Un mar de promesas incumplidas. La historia del problema marítimo boliviano (1879-2015)*, La Paz, Plural Editores, 2015, 143.

³⁹ *Ibid.* 163-164.

⁴⁰ Mac Lean y Estenos, Jorge, *Crónica de las fiestas del primer centenario*, 103.

⁴¹ *Ibid.* 46.

el 5 de agosto un grupo de scouts de la brigada peruana de Barranco entregó al alcalde paceño Serapio Barajas el saludo del alcalde del Callao, y "se pronunciaron conceptuosos discursos, haciéndose votos por la confraternidad Perú-boliviana"⁴². La llegada a la Paz de los veinte cadetes peruanos se produjo el 10 de agosto y fue recibida efusivamente en la estación de Challapampa por miembros del ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia, la colonia peruana residente en La Paz y por los embajadores de Perú, Argentina y Uruguay. Los militares peruanos luego de participar de un desfile que recorrió ovacionado los lugares más emblemáticos de la ciudad fueron alojados en el Colegio Militar.

El 13 de agosto fue el día central de la participación de la misión diplomática peruana ya que, junto con todas las embajadas y misiones extraordinarias, fue recibida por la tarde en el Palacio de Gobierno por el presidente Saavedra. Correspondió al Nuncio Extraordinario de la Santa Sede pronunciar el discurso de saludo al mandatario en nombre de todas las delegaciones extranjeras invitadas. Esta ceremonia incluyó la presentación de credenciales por parte de la embajada peruana, siendo condecorado con la medalla del centenario el embajador Elías Bonnemaïson, de quien se destacó su condición de sobreviviente del combate naval de Angamos cuando el *Huáscar* fue bombardeado y capturado por la armada chilena. Cabe destacar que, a diferencia del veto a la participación de Chile durante el centenario de la batalla de Ayacucho, al centenario del 6 de agosto fue invitado este país y estuvo representado por su embajador Manuel Barros Castañón.

Los diplomáticos peruanos participaron el 15 de agosto por la mañana como invitados en la sesión de apertura del congreso nacional y, por la noche, asistieron al banquete presidencial que en honor de las embajadas se celebró en palacio de gobierno. También estuvieron presentes en la ceremonia más importante del centenario que fue la inauguración de la estatua de Bolívar el 17 de agosto. En un simbólico gesto de reciprocidad hacia el presidente peruano por haberle conferido la Orden del Sol durante su visita oficial en Lima, Saavedra entregó el 26 de agosto a la embajada peruana el diploma oficial que acreditaba la concesión de la Orden Nacional del Condor de los Andes a Augusto B. Leguía "recompensando servicios especiales y eminentes prestados a Bolivia"⁴³.

Entre tanto en Lima, la celebración del 6 de agosto fue breve y austera. Correspondió al alcalde de la capital, Pedro José Rada y Gamio, organizar los actos

⁴² Mac Lean y Estenos, Jorge, *Crónica de las fiestas del primer centenario*, 79.

⁴³ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, PE/MRREE/AC/ACLEGUÍA/0853.

protocolarios para recordar el centenario del 6 de agosto. Ese día se colocaron tres coronas florales en los monumentos de Bolívar, Sucre y del Dos de Mayo. También se inauguró, con desfile escolar incluido, una plaza conmemorativa denominada Bolivia en la avenida de la Industria. Finalmente, con la asistencia del presidente Leguía, la Sociedad Fundadores de la Independencia organizó un acto para incorporar como socio honorario al embajador de Bolivia Alberto Diez de Medina⁴⁴. La revista *Variedades*, que simpatizaba con el régimen leguista, saludó en su editorial a Bolivia por su centenario y, en relación con su lucha por el acceso al mar, le deseó que pronto “se cumpla el supremo anhelo de vida y relación que la agita, y que es reparación de una gran injusticia, efecto de la guerra fatal que desmembró el territorio boliviano y el peruano”⁴⁵. Contiguo al editorial del director de la publicación, Clemente Palma, se publicó una chirigota, o caricatura, titulada “Perú y Bolivia” que mostraba en la cima de un cerro a dos mujeres vestidas con los pabellones nacionales de ambas naciones. La peruana señalando el mar a la boliviana le decía: “Hermana, mantén tu fe en un destino mejor: piensa con honesto ardor: de esa agua... si beberé”. A diferencia del recuerdo que se hizo de las consecuencias nefastas de la guerra del Pacífico para las dos naciones, en *Variedades* ninguna alusión periodística se hizo al hecho histórico que se conmemoraba. Además, se tuvo mucha precaución en no incidir en lo ocurrido durante los años de la emancipación, entre 1810 y 1825, y nada se escribió sobre la época en que Charcas estuvo anexada al virreinato peruano.

La retórica de una nación que enrumbaba hacia el progreso institucional y civilizador que proyectó el centenario saavedrista no gustó a algunos de sus detractores políticos nacionales y extranjeros. La primera mitad de la década de 1920 coincidió con un período en que comenzó a irrumpir “con fuerza la cuestión social y la búsqueda de las raíces ‘antiguas’ de Bolivia, lo que no pareció contradictorio con la necesidad de rejuvenecer la nación en un ‘magma’ antiliberal e inconformista que puso en crisis el Estado oligárquico”⁴⁶. Pablo Stefanoni asocia a aquellos actores inconformistas, o aguafiestas, con los universitarios radicalizados, obreros clasistas, jóvenes militares nacionalistas y mujeres feministas. Uno de estos personajes inconformistas que identificó en el contexto del centenario fue el estudiante peruano Manuel Seoane Corrales. Su amistad con el joven político Víctor Raúl Haya de la Torre en la Universidad de San Marcos, le condujo a militar en la

⁴⁴ “Conmemoración del Centenario de Bolivia”, *Variedades*, Lima, 8 de agosto de 1925.

⁴⁵ Palma, Clemente, “De jueves a jueves”, *Variedades*, 8 de agosto de 1925.

⁴⁶ Stefanoni, Pablo, *Los inconformistas del Centenario. Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939)*, La Paz, Plural editores, 2015. 24.

agrupación internacional APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) que este fundara. En su condición de presidente de la federación de estudiantes del Perú se convirtió en un férreo crítico del régimen de Leguía y en 1924 fue exiliado a Buenos Aires. En esta ciudad, Seoane se iba a desempeñar como colaborador del diario *Crítica* y, asimismo, comenzaría su relación con los radicalizados estudiantes universitarios bonaerenses. Fue entonces cuando decidió viajar a La Paz en el contexto del centenario "para desarrollar una experiencia vital frente al aburrimiento que sentía en Buenos Aires debido al viciado ambiente académico"⁴⁷. Como resultado de su contacto con los sectores estudiantiles paceños más críticos con Saavedra y con el contexto "oligárquico liberal-republicano", Seoane publicó en 1926 una crónica que tituló *Con el ojo izquierdo (Mirando a Bolivia)*.

Relata Seoane que su viaje a Bolivia se produjo como parte de la comitiva ministerial argentina que participó en el centenario. Fue ese el motivo por el que, con cierto resquemor por conocer su condición de exiliado, la embajada del Perú accedió a que se le concediera un pase libre. Acompañado de varios universitarios paceños que le recibieron a su llegada, Seoane estuvo presente en la plaza Murillo cuando se produjo la recepción de las misiones diplomáticas por parte de Saavedra. Allí se enteró que la financiación de las fiestas centenarias había provenido de una contribución especial impuesta a las mercaderías que ingresaban por las aduanas, un dinero que debía salir de los comerciantes importadores, pero que al aumentar estos el precio de sus productos "en definitiva, el impuesto pesó sobre las espaldas del pueblo"⁴⁸. Por eso, en sus palabras, quienes financiaron el centenario no fueron los "señores de La Paz" sino, indirectamente, los modestos empleados, las familias pobres y los indios y obreros mestizos. A modo de compensación por esta contribución forzosa exigida al pueblo,

"el gobierno creó que lo más oportuno era facturar un programa 'social' con muchos lujos, con muchos derroches. Para que la masa tuviera algo de contento, se iluminarían con bombillas de colores, la plaza Murillo y las calles centrales; se adoquinarían parejamente las arterias principales de la ciudad, donde viven los señores diputados, los señores senadores, los ricachos"⁴⁹.

Culminaba Seoane esta crónica con una breve descripción de las "fiestas para los escogidos", es decir los invitados de Saavedra, un programa que se inició con un baile organizado por la municipalidad con invitaciones exclusivas para la elite, de

⁴⁷ Stefanoni, Pablo, *Los inconformistas del Centenario*, 108.

⁴⁸ Seoane, Manuel, *Con el ojo izquierdo (Mirando a Bolivia)*, Buenos Aires, Imprenta y papelería Juan Perrotti, 1926, 47.

⁴⁹ *Ibid.*, 48.

tal modo que “mientras el pueblo daba vueltas a la plaza Murillo, en una ‘fiesta’ de empujones y codazos, la ‘gente bien’ ingresaba majestuosa a los salones de la recepción”⁵⁰.

Con *el ojo izquierdo* dedicó un capítulo al asunto de la demanda de salida al mar de Bolivia. Tras resumir las dos doctrinas existentes, la de la “reintegración total” del territorio arrebatado por Chile, sostenida por el partido republicano, y la “practicista”, defendida por el partido liberal, que consistía en obtener para Bolivia las dos provincias de Tacna y Arica que constituyen “la manzana de la discordia” entre Perú y Chile, Seoane consideró que ambas tesis resultaban imposibles de cumplirse. Abogó, más bien, por un acuerdo común de los tres países luego de finiquitar el litigio por Tacna y Arica, que en su opinión pasaba por ceder a Bolivia “una faja y un puerto en el lugar que determinen las circunstancias y conveniencias mutuas” dentro del territorio que abarcaban ambas provincias⁵¹. En otras palabras, la de Seoane fue una propuesta alejada del discurso de la confraternidad peruano-boliviana promovido por el régimen leguista, ya que este nunca contempló la posibilidad de una cesión territorial.

La participación argentina en el centenario boliviano

La misión diplomática argentina que asistió al centenario en La Paz fue bastante nutrida. Estuvo encabezada por el embajador Horacio Carrillo, los ministros plenipotenciarios en misión especial Leonidas Anastasi y Alberto Figueroa, el secretario de embajada Julián Portela, los agregados civiles Manuel Serrey, Teófilo Sánchez de Bustamante, Arturo Carranza y Rubén Barbieri, el representante del ejército argentino general Gil Juárez y los agregados militares mayor Carlos Smith, Ricardo Miró y capitán Manuel Álvarez de Pereira⁵². El ministro Anastasi llegó en el convoy que el 7 de agosto inauguró la conexión ferrocarrilera de La Paz con Buenos Aires, en medio de una multitud que vivaba a las dos naciones. En esta “máquina [que] estaba cubierta por dos grandes banderas de Bolivia y Argentina y los carros llenos de flores y profusamente iluminados”⁵³, también arribaron el embajador del Brasil con su comitiva y la esposa del embajador del Perú.

En realidad, el viaje inaugural tuvo una serie de contratiempos entre los que destacó que el vagón especial que desde Tucumán a Uyuni trasladó a Anastasi por las vías administradas por la Ulen Contracting Co., fue retenido en esta última

⁵⁰ Seoane, Manuel, *Con el ojo izquierdo*, 49.

⁵¹ Ibid., 127 y 151.

⁵² Mac Lean y Estenos, Jorge, *Crónica de las fiestas del primer centenario*, 102.

⁵³ Ibid., 81.

estación por los administradores estadounidenses de la Bolivian Railway Co., quienes se negaron a acoplarlo al tren que debía partir a La Paz bajo el motivo de que el viaje iba a tornarse peligroso. Tras un tenso intercambio telegráfico con las autoridades paceñas, finalmente se autorizó el acoplamiento. Esta anécdota fue comentada por Manuel Seoane en su crónica con el objetivo de denunciar el lesivo contrato "imperialista" que había firmado el gobierno de Saavedra con las dos compañías norteamericanas encargadas de construir el tramo ferroviario entre Atocha y Villazón. Afirma Seoane que los ingenieros bolivianos al hacerse cargo de la administración del ferrocarril comprobaron que "las vías trepidaban, que los sostenes se derrumbaban, que no había ninguna protección para la época de la lluvia, que el tráfico por ese trozo constituía un peligro seguro de descarrilamientos"⁵⁴.

La delegación argentina fue saludada efusivamente por la multitud que acudió a recibirles en la estación de tren de La Paz como gesto de gratitud al país que había posibilitado una ruta mercantil hacia el Atlántico que, de modo temporal, aliviaba el problema de la mediterraneidad. Una vía de comunicación que, asimismo, proporcionaba un acceso estratégico a la explotación de nuevos recursos naturales en la región del Chaco boreal. Otra explicación del afecto popular boliviano mostrado hacia los representantes argentinos era el saber que la confraternidad de esta nación, públicamente manifestada, estaba sustentada en una sincera solidaridad ante la injusticia que había supuesto la confiscación territorial que clausuró su acceso al Pacífico. Por estos motivos los diplomáticos argentinos fueron ovacionados por la población en todos los actos protocolarios en los que participaron durante las dos semanas que duraron los festejos paceños. La municipalidad en reconocimiento a esta amistad binacional puso el nombre de República Argentina a la céntrica calle Florida. Sin embargo, lo más significativo de la celebración argentina del 6 de agosto boliviano iba a ser su escenificación oficial en Buenos Aires.

El 8 de febrero de 1925, en el Ateneo Universitario de Buenos Aires, quedó constituida la Comisión Nacional de la Juventud cuya función debía ser encargarse de los trabajos relacionados con la celebración del centenario de la independencia de Bolivia. Como gesto de cordialidad fueron nombrados presidentes de esta Comisión los mandatarios Marcelo T. de Alvear y Bautista Saavedra. En realidad, quien asumió el liderazgo de esta entidad fue Enrique Loudet

⁵⁴ Seoane, Manuel, *Con el ojo izquierdo*, 81.

en su condición de presidente de la Comisión Ejecutiva. Loudet era un joven diplomático y publicista bonaerense, cónsul universitario en la facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Se desempeñaba como colaborador del diario *La Nación* y destacaba por sus conferencias de contenido panamericanista. El 10 de junio la Comisión consiguió entrevistarse con el presidente Alvear. En esa reunión Loudet propuso que el 6 de agosto fuese declarado feriado y que ese día la función del teatro Colón fuera dedicada a Bolivia. Adicionalmente, Loudet le expresó al presidente "el beneplácito con que sería recibida la noticia de la finiquitación de la cuestión de límites pendiente con Bolivia dentro del espíritu de equidad y de justicia que anima la política internacional argentina"⁵⁵. Se refería este a la cuestión sobre la ciudad fronteriza de Yacuiba que desde 1893 era reclamada por Argentina como parte de la provincia de Salta. El diferendo iba a quedar resuelto a fines de 1925, cuando el congreso argentino reconoció la soberanía boliviana sobre este territorio. De este modo, la confraternidad argentino-boliviana durante el centenario del 6 de agosto estuvo marcada por una relación diplomática óptima y con el conflicto fronterizo prácticamente resuelto.

El programa oficial en Buenos Aires de las celebraciones del centenario de la independencia boliviana fue programada del siguiente modo entre el 2 y 9 de agosto de 1925: carrera especial premio centenario de la república de Bolivia el 2, almuerzo del ministro de Bolivia, Cornelio Ríos, en obsequio de los miembros de las embajadas argentina y brasileña el 3 de agosto, velada de confraternidad de la colectividad boliviana en la Sociedad Unione e Belevolenza el 4, tributo de la Legación de Bolivia al mausoleo de José de San Martín y el monumento a Cornelio Saavedra el 5, bautismo de la escuela pública 12 con el nombre de "República de Bolivia" el 5, velada de homenaje a Bolivia organizada por el Ateneo Hispano Americano en el Grand Splendid Theatre el 5, gran manifestación popular con desfile de cinco mil niños ante la Legación de Bolivia el 6, recepción en Legación de Bolivia de autoridades argentinas y miembros del cuerpo diplomático el 6, gala extraordinaria en homenaje a Bolivia organizada por la comisión de la juventud en el teatro Colón con asistencia del presidente Alvear el 6, homenaje de la colectividad boliviana al mausoleo de Manuel Belgrano y monumento a Mariano Moreno el 7, colocación por la Legación boliviana de una placa de bronce en la intersección de las calles Rivadavia y Bolivia, homenaje a Bolivia de la Junta de Historia y Numismática el 8, y, finalmente, homenaje de la comisión de la juventud

⁵⁵ *El primer centenario de la independencia de Bolivia en Buenos Aires. Adhesiones de toda la república*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Editorial Jurídica, 1926, 13.

de Bolivia al sepulcro de Manuel Isaac Córdoba, coronel de los ejércitos boliviano y argentino⁵⁶. El protagonismo otorgado en el programa de festejos a los personajes de la revolución de mayo fue una forma de “ligar a la nación argentina a valores como la justicia, la solidaridad, la democracia y el derecho”⁵⁷.

Por la parte argentina, fue destacable la participación de la juventud vinculada a las sociedades, universidades y ateneos bonaerenses en el homenaje a Bolivia. Se trataba de

“un grupo de intelectuales, artistas y periodistas que -interesado en demostrar sus ‘sentimientos de confraternidad americana’, así como su ‘credo de libertad y de democracia’, se lanzó en febrero de 1925 a organizar la celebración del centenario de la independencia boliviana en Buenos Aires”⁵⁸.

Loudet fue el rostro más visible de esta representación generacional en su condición de gestor de la programación oficial diseñada por la Comisión Nacional de la Juventud. Fue uno de los autores del “Manifiesto de la Juventud”, publicado el 6 de agosto, en el que se destacó el vínculo histórico entre bolivianos y argentinos desde la creación del virreinato del Río de la Plata. Entre estos hechos se destacó el vínculo académico y universitario desde tiempos coloniales, las luchas conjuntas de rioplatenses y altoperuanos contra el absolutismo español en Suipacha, Huaqui, Vilcapujio, Ayohuma y Sipe Sipe, la hospitalidad que en los inicios de la vida republicana uno y otro gobierno brindaron a los proscriptos de sus respectivas guerras civiles. El “Manifiesto” destacó la suerte desigual que en la actualidad estaban experimentando ambas naciones con “una Bolivia enclaustrada en las montañas de América”⁵⁹. Loudet apeló a la solidaridad de los argentinos con los bolivianos para que el 6 de agosto, en señal de desagravio al país vecino, acudieran a la manifestación popular a celebrarse en la plaza del Congreso. Su llamado fue escuchado y la ciudadanía local acudió masivamente al desfile del que fue protagonista la niñez en edad escolar.

Otro publicista argentino que tuvo una destacada participación en los festejos de agosto fue José León Suárez, presidente del Ateneo Hispano Americano. Este jurista e internacionalista bonaerense era un firme defensor de la hispanidad. Tal idea la plasmó en su libro *Carácter de la revolución americana* donde reclamó “para ellas [las repúblicas hispanoamericanas] toda la gloria que les corresponde,

⁵⁶ *El primer centenario de la independencia de Bolivia en Buenos Aires*, 21-62.

⁵⁷ Amorebieta y Vera, María Laura, “‘La fecha gloriosa de la Nación hermana es también fiesta argentina’. Usos del pasado, nación y poder en el centenario de Bolivia en Buenos Aires”, *Iberoamericana-Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 51, no. 1, 2022, 69.

⁵⁸ *Ibid.*, 72.

⁵⁹ *El primer centenario de la independencia de Bolivia en Buenos Aires*, 33.

pero haciendo, a la vez, a España, como madre de América toda la justicia a que es acreedora"⁶⁰. Por esta obra el rey Alfonso XIII concedió a León Suárez la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica. Además de ostentar el título de "maestro de la juventud", también se le denominó "apóstol del iberoamericanismo" por ser un ferviente defensor de la reconciliación histórica entre España y Argentina⁶¹. En la velada del Ateneo Hispano Americano en el Grand Splendid Theatre, el discurso de León Suárez amplió ese discurso histórico de la confraternidad hispánica para incluir a Bolivia. Reconoció que la Liga de las Naciones, a la que recurrió infructuosamente Bolivia para que se contemplara su injusto enclaustramiento, era una instancia poco adecuada para resolver su demanda. En su opinión, en Europa no comprendían que los países que surgieron del imperio colonial de España conservaban una historia común en la que todos "somos iguales, sin que en ello pueda influir el lugar de nuestro nacimiento, el color de nuestra tez o el Dios ante el que se dobleguen el alma en oración"⁶².

León Suárez auguraba que algún día bajo ese espíritu de común identidad histórica, racial y religiosa que proporcionaba la hispanidad, surgiría una Liga de las Naciones Iberoamericana. Entre tanto, lo que había que hacer era recordar y fomentar los lazos históricos de hermandad de las repúblicas. En su opinión, en Argentina se dio un ejemplar paso en ese sentido cuando por "la ley del 9 de mayo de 1825 pudo Rivadavia decir que, aunque el Alto Perú pertenecía a las Provincias Unidas del Río de la Plata, se resolvía dejarlo en libertad"⁶³. Del mismo modo que Loudet lo utilizó en su discurso, León Suárez se valió del recuerdo de uno de los momentos históricos más traumáticos de la historia argentina, la pérdida de Charcas como posesión territorial, para reafirmar la libertad, equidad y confraternidad con que cien años después se habían desenvuelto las relaciones entre ambas repúblicas. Como señala la historiadora María Laura Amorebieta, el éxito de la conmemoración del 6 de agosto se sustentó en "la idea de que la Argentina había ejercido -y continuaría haciéndolo- un rol sustancial en el nacimiento, fortalecimiento y progreso del país homenajeado"⁶⁴.

En su condición de ministro plenipotenciario nombrado por Saavedra, correspondió al diplomático tarijeño Cornelio Ríos asumir el papel protagónico de

⁶⁰ León Suárez, José, *Carácter de la revolución americana: un punto de vista más verdadero y justo sobre la independencia hispanoamericana*, Buenos Aires, Librería La Facultad, 1917, VII.

⁶¹ Ortemberg, Pablo, "José León Suárez y la 'diplomacia de los pueblos': iberoamericanismo, reformismos y festejos Centenarios en la década de 1920", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 50, no. 2, 2020, 41-65.

⁶² *El primer centenario de la independencia de Bolivia en Buenos Aires*, p. 30.

⁶³ *Ibid.*, 30.

⁶⁴ Amorebieta y Vera, "La fecha gloriosa de la Nación hermana", 69.

agasajado en la conmemoración bonaerense del 6 de agosto. Desde muy temprano este mantuvo un vínculo especial con Argentina al estudiar en el Colegio Nacional de Salta y luego, en 1880, proseguir sus estudios de doctorado en derecho en la Universidad de Buenos Aires. Cuando Ríos arribó a Buenos Aires para conmemorar el centenario de su país, confesó sentirse emulo de personalidades relevantes de su país como Antonio Quijarro, Eliodoro Villazón o Ricardo Mujía, quienes se caracterizaron por estrechar los vínculos diplomáticos y culturales con Argentina. En la velada que organizó la colectividad boliviana en la Sociedad Unión e Benevolencia, Ríos pronunció una frase en su discurso que fue muy comentado por la prensa local: "Bolivia ha ido el verdadero Sinaí, donde se proclamó la independencia de América y Chuquisaca fue la cuna volcánica de la revolución libertadora"⁶⁵. De este modo, el diplomático boliviano recordó que un año antes de la revolución de mayo hubo otra gesta revolucionaria en el virreinato rioplatense que inició la coyuntura separatista. Ríos no hizo en su discurso alusión directa a las campañas militares emprendidas por la junta de Buenos Aires en su conflicto bélico con el Perú para recuperar Charcas. Le bastó recordar que el ferrocarril del sur recientemente inaugurado entre ambas naciones había hecho realidad la ruta histórica que siguió "la empresa libertadora" rioplatense⁶⁶.

En la velada artística donde León Suárez pronunció su discurso iberoamericanista, Ríos reconoció en su alocución de agradecimiento que, tras conocerse la victoria de la batalla de Ayacucho, fue ejemplar el comportamiento del gobierno de Buenos Aires de no impedir la opción por la libertad adoptada por las cuatro provincias altoperuanas. En esta apelación al recuerdo histórico de lo ocurrido en 1825, Ríos no tuvo problema alguno en afirmar que "surgió Bolivia, hace cien años, con el aplauso y la cooperación moral" de Argentina. De este modo quedó evidenciado que la confraternidad entre ambas repúblicas no era un asunto sólo del presente sino también palpable en el momento histórico que determinó sus independencias. Los discursos de Ríos aunque no apelaron a la retórica de la hispanidad, sirvieron de respaldo a lo habían expresada Loudet y León Suárez. Contribuyó también a esta armonía protocolaria argentino-boliviana el hecho de no mencionar a Chile como responsable directo del conflicto boliviano del presente.

Las actividades de Cornelio Ríos en Buenos Aires no concluyeron con el fin de los festejos del 6 de agosto. En 1925 pudo editar en esta ciudad una obra

⁶⁵ "Velada de la colectividad boliviana", *La Nación*, Buenos Aires 5 de agosto de 1925.

⁶⁶ *El primer centenario de la independencia de Bolivia en Buenos Aires*, 23.

dedicada a abordar dos momentos históricos bolivianos: su participación en la emancipación y su victimización en la guerra que aliada con el Perú sostuvo contra Chile. Esta obra se confeccionó a partir de la publicación de una abundante documentación histórica que llegó a reunir en su archivo personal. En lo que se refiere a la segunda parte *Bolivia en el primer centenario de su independencia*, su intencionalidad fue defender la postura defendida por su país en los foros internacionales acerca de la recuperación en su totalidad del territorio arrebatado por Chile en el Pacífico. Haciendo suya las tesis de los republicanos saavedristas, Ríos se impuso denunciar en Buenos Aires a un país “encastillado en lo que cree, que es el fruto de su victoria, [y que] pretende reivindicar para sí la justicia de este litigio”⁶⁷. Esta obra sin embargo no tuvo ninguna repercusión ni política ni diplomática en las relaciones que mantenían Argentina y Chile. El escrito de Ríos no puso en riesgo la cordialidad que se había afianzado entre estas dos repúblicas durante sus respectivos centenarios en 1910⁶⁸.

Fuera del programa preparado por la Comisión Nacional de Juventud, cabe destacar el vuelo en aeroplano, desde el campo de San Fernando en Buenos Aires hasta la ciudad de La Paz, del aviador Juan José Etcheberry. Este recorrido tomó cuatro días realizarlo porque el avión partió el 9 y arribó a su destino final el 12 de agosto. El diario *Crítica* en su titular saludó el éxito de este raid aéreo y destacó que el pueblo de La Paz “le hizo objeto [a Etcheberry] de una demostración jamás tributada a héroe alguno en la capital boliviana”⁶⁹. Sin embargo, más importante fue la connotación histórica que le otorgó a este histórico vuelo la revista bonaerense *Caras y Caretas*: “siguiendo por los aires el camino que otrora recorrieran los ejércitos gloriosos de la patria, salidos de Buenos Aires para libertar a los hermanos del Alto Perú, Etcheberry llegó a La Paz [...] dejando establecido perdurablemente un nuevo vínculo entre los pueblos que juntos pelearon por la libertad”⁷⁰.

Conclusiones

Hubo un indiscutible ambiente de cordialidad diplomática en la celebración del centenario de la independencia boliviana el 6 de agosto de 1825 que se hizo simultáneamente en La Paz, Lima y Buenos Aires. En el caso paceño, la presencia

⁶⁷ Ríos, Cornelio, *Bolivia en el primer centenario de su independencia. Su participación en la guerra de la emancipación americana, su victimación en la guerra del Pacífico*, Buenos Aires, Imprenta Mercatali, 1925, 8.

⁶⁸ Álvarez Sepúlveda, Humberto y Martínez Llamas, David, “Celebrando la independencia. Una resignificación en Chile y Argentina (1810-1910)”, *Temas Americanistas*, 32, 2014, pp. 127-148.

⁶⁹ “El aviador Etcheberry llegó a La Paz”, *Crítica*, Buenos Aires, jueves 13 de agosto de 1925.

⁷⁰ “Etcheberry en La Paz”, *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 22 de agosto de 1925.

de las misiones diplomáticas peruana y argentina durante los actos protocolarios se hizo en un ambiente de afianzamiento de las relaciones bilaterales, un hecho que fue respaldado por la población boliviana. Esta celebración tripartita tuvo su momento más trascendental cuando en el desfile cívico nocturno del 5 de agosto, el vecindario de La Paz rompió el protocolo y realizó una manifestación espontánea para saludar efusivamente a las delegaciones de Perú y de Argentina.

La confraternidad peruano-boliviana estuvo sustentada en la amistad política surgida entre los presidentes Augusto B. Leguía y Bautista Saavedra durante los festejos limeños del centenario de la batalla de Ayacucho, conmemoración a la que este último mandatario asistió. En ese sentido, los festejos del 9 de diciembre de 1924 y del 6 de agosto de 1925 estuvieron enlazados por la motivación común de procesar sus derrotas en la Guerra del Pacífico. La cordialidad peruano-boliviana, desde el punto de vista del gobierno de Leguía, consistió en evitar que Bolivia se implicara en el asunto del plebiscito por las provincias de Tacna y Arica, en posesión de Chile desde 1883, que estaban sometidas al arbitraje del gobierno de Estados Unidos. Desde el punto de vista boliviano esa confraternidad consistió en obtener la solidaridad peruana en el asunto de la necesaria salida al mar Pacífico, demanda que pasaba por revisar el tratado de paz chileno-boliviano de 1904 y por anular la cesión territorial de su provincia litoral de Atacama.

La confraternidad argentino-boliviana estuvo respaldada por la culminación del ferrocarril del sur que comunicó a La Paz con Buenos Aires, una vía terrestre que garantizó en términos mercantiles una salida indirecta de Bolivia al Atlántico y un acceso al Chaco boreal. La celebración del centenario de la independencia de Bolivia en Buenos Aires fue un momento propicio para afianzar unos lazos históricos que sin dificultad los organizadores remontaron a los tiempos de la existencia del virreinato del Río de la Plata. Los discursos sobre el significado del 6 de agosto de 1825 enfilaron hacia un reconocimiento generoso por parte de los argentinos de acatar la libertad elegida por los bolivianos.

La presidencia de Bautista Saavedra fue sometida a una evaluación durante el centenario del 6 de agosto. En Bolivia, el régimen quiso ser recordado por los monumentos cívicos que promovió y por el *Álbum del Centenario*. Pero se ha comprobado que, al margen del elogio que se hizo de esta obra monumental y de la participación multitudinaria en los festejos populares, hubo un tenso ambiente de disconformidad derivado del faccionalismo político partidario en que se enfrascó el país. Los críticos de Saavedra en el ámbito internacional fueron pocos. Uno de ellos fue el joven escritor peruano Manuel Seoane cuya crónica sobre el centenario en

La Paz fue ideológicamente contraria a la que escribió el diplomático peruano Jorge Mac Lean como emisario del presidente Leguía.

Fecha de recepción: 15/04/2025

Aceptado para publicación: 13/06/2025

Referencias bibliográficas:

Abellán, José Luis, “España-América Latina (1900-1940): la consolidación de una solidaridad”, *Revista de Indias* LXVII, no. 239, 2007, 15-32.

Alarcón A., J. Ricardo, *Bolivia en el primer centenario de su independencia*, La Paz, The University Society Inc, 1925.

Álvarez Sepúlveda, Humberto y Martínez Llamas, David, “Celebrando la independencia. Una resignificación en Chile y Argentina (1810-1910)”, *Temas Americanistas* 32, 2014, 127-148.

Amorebieta y Vera, María Laura, “‘La fecha gloriosa de la Nación hermana es también fiesta argentina’. Usos del pasado, nación y poder en el centenario de Bolivia en Buenos Aires”, *Iberoamericana-Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies* 51, no. 1, 2022, 66-75.

Ascarrunz, Moisés, *La confraternidad Perú-boliviana en el centenario de Ayacucho*, Lima, Casa Editora La Opinión Nacional, 1925.

Barragán, Rossana y Urcullo, Andrea, “Conmemorando los centenarios: 1909 y 1925”, en *Bolivia, su Historia. T. IV. Los primeros cien años de la República 1825-1925*, La Paz, La Razón y Coordinadora de Historia, 2015, 335-342.

Bonvicini, Hugo (ed.) *La República Argentina en su primer centenario 1810-1910*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2010.

Bridikhina, Eugenia, “Construcción de lo cívico”, en *Bridikhina, Eugenia et Al., Fiesta cívica. Construcción de lo cívico y políticas festivas*, La Paz, Universidad Mayor de San Andrés, 2009.

Bustillos, Max, *Fiestas centenarias de la batalla de Ayacucho en Lima. Cordialidad Perú-boliviana*, La Paz, Litografías e Imprentas Unidas, 1925

- Casalino Sen, Carlota, Centenario. Las celebraciones de la independencia 1921-1924, Lima, Municipalidad Metropolitana de Lima, 2017
- Chaupis, José, “Patria y nación: Leguía durante el centenario de la Batalla de Ayacucho”, *Investigaciones Sociales* 19, no. 34, pp. 131-141.
- Choque Canqui, Roberto, La masacre de Jesús de Machaca, La Paz, Biblioteca del Bicentenario de Bolivia, 2019.
- Cristelli, Silvia, “Bolivia en el primer centenario de su ceguera: la centralidad de la cultura visual en el proceso de construcción de la identidad nacional”, *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos* 10, 2004, 251-270.
- Díaz Machicao, Porfirio, Historia de Bolivia. Saavedra 1920-1925, La Paz, Alfonso Tejerina Editor, 1954.
- El primer centenario de la independencia de Bolivia en Buenos Aires. Adhesiones de toda la república, Buenos Aires, Talleres Gráficos Editorial Jurídica, 1926.
- Guzmán Escobari, Andrés, Un mar de promesas incumplidas. La historia del problema marítimo boliviano (1879-2015), La Paz, Plural Editores, 2015.
- Huber Abendroth, Hans, “La deuda externa y sus renegociaciones. Entre 1875 y el arreglo ad-referéndum de 1948”, en Hubert Abendroth, Hans et Al. La deuda externa de Bolivia: 125 años de renegociaciones y ¿cuántos más?, La Paz, CEDLA-OXFAM, 2001, 25-191.
- Irurozqui, Marta, “Partidos políticos y golpe de estado en Bolivia. La política nacional-popular de Bautista Saavedra, 1921-1925”, *Revista de Indias LIV*, no. 200, 1994, 137-156.
- La prórroga presidencial del Dr. Bautista Saavedra. Documentos publicados en ‘El Heraldó’ de Cochabamba en noviembre de 1924, Cochabamba, 1924.
- León Suárez, José, Carácter de la revolución americana: un punto de vista más verdadero y justo sobre la independencia hispanoamericana, Buenos Aires, Librería La Facultad, 1917.
- Mac Lean y Estenós, Jorge, Crónica de las fiestas del primer centenario de Bolivia. Confraternidad Perú-boliviana, Lima, Imprenta Eduardo Ravago, 1926.

- Martinez, Françoise, “Monumentos de papel. Las obras conmemorativas publicadas en México y Bolivia en el primer centenario de su independencia”, *Revista Boliviana de Investigación-Bolivian Research Review*, vol. 10, 2013, 47-90.
- Martinez, Françoise, *Celebrando la nación. México y Bolivia en su primer siglo de vida independiente (1810-1925)*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2024.
- Ortemberg, Pablo, “Geopolítica de los monumentos: los próceres en los centenarios de Argentina, Chile y Perú (1910-1924)”, *Anuario de Estudios Americanos*, 72, no. 1, 2015, 321-350.
- Ortemberg, Pablo, “José León Suárez y la ‘diplomacia de los pueblos’: iberoamericanismo, reformismos y festejos Centenarios en la década de 1920”, *Mélanges de la Casa de Velázquez* 50, no. 2, 2020, 41-65.
- Ortemberg, Pablo, “Los centenarios de 1921 y 1924, desde Lima hacia el mundo: ciudad capital, experiencias compartidas y política regional”, en Loayza Pérez, Alex (ed.) *La independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2016, 135-165.
- Pérez Vejo, Tomás, “Los centenarios en Hispanoamérica: la historia como representación”, *Historia Mexicana* LX, no. 1, 2010, 7-29.
- Ríos, Cornelio, *Bolivia en el primer centenario de su independencia. Su participación en la guerra de la emancipación americana, su victimación en la guerra del Pacífico*, Buenos Aires, Imprenta Mercatali, 1925.
- Roca, José Luis, *Ni con Lima ni con Buenos Aires. La formación de un Estado nacional en Charcas*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos y Plural Editores, 2007.
- Rojas Ortuste, Gonzalo, *Bolivia como Estado soberano y democrático. Pensamiento y acción de Bautista Saavedra*, La Paz, CIDES-UMSA, 2015.
- Seoane, Manuel, *Con el ojo izquierdo (Mirando a Bolivia)*, Buenos Aires, Imprenta y papelería Juan Perrotti, 1926.
- Stefanoni, Pablo, *Los inconformistas del Centenario. Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939)*, La Paz, Plural editores, 2015.

Yufra Roque, Mario, “La construcción del imaginario nacional a través de la iconografía de monumentos, 1900-1930”, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz 2004.